

ción y el romance, mientras que se difundía la “baxa dança” en toda la Península, una danza muy del gusto de la nobleza frente a la menos refinada danza “alta”, en francés “haute”, palabra cuya pronunciación hispana debió dar lugar a la popular “jota” que por supuesto se caracteriza por lo elevado de sus saltos.

El minucioso y brillante repaso que Maricarme Gómez hace de la música medieval ibérica se completa con un capítulo final dedicado a lo poco que se sabe de la música andalusí que sonó durante ocho siglos en la península y que tuvo profunda influencia en la música medieval hispana, aunque se conserve tan poco, como un tratado sobre la ciencia musical de Abu'l-Salt de Dènia (1068-1134). Todo lo que hoy se conoce procede de la reelaboración norteafricana que ha llegado hasta nuestros días, y se compone fundamentalmente de “nubas”, que entre sus partes incluían “muwashahas” en árabe clásico trufadas de “jarchas” en romance latino, y que finalizaban con un “zajal”, versión “folk” de la “muwashaha”. Reseña también los instrumentos propios de la cultura islámica, muchos de ellos adaptados luego a la música occidental: el laúd, la guitarra, el rabel, la rota o la mandurria, así como el anafil y el adufe o pandereta.

Al jugoso contenido de la obra hay que añadir su ágil y amena exposición, reflejo de una entusiástica y prolongada práctica docente, amén de una cuidada publicación a cargo de una editorial alemana que recientemente ha trasladado su sede de Kassel para afincarse en Barcelona: Ediciones Reichenberger, que tiene diversas colecciones abiertas, siendo el presente el número 6 de la colección *DeMusica*, un volumen imprescindible que hará las delicias tanto del estudioso como del curioso.

Francesc Massip
Universitat Rovira i Virgili

Francisco Javier Grande Quejigo, *Ritmo y sintaxis en Gonzalo de Berceo*, Cáceres, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 2001.

Hoy por hoy, desterradas ya las interpretaciones más ingenuas y reduccionistas, nadie podrá discutir que el universo literario de Gonzalo de Berceo es de una riqueza y sofisticación inagotables, por lo que todo estudio que se detenga en su magistral forma de

versificar enriquecerá no sólo la visión concreta de este autor, sino también cualquier intento de acercamiento general al fenómeno poético de la cuaderna vía. En este sentido, es fundamental una nueva aproximación, científica y rigurosa, a la obra del poeta riojano, verdadero protagonista de ese novedoso sistema de versificación que el siglo XIII trajo a la literatura hispánica. Así, la labor desarrollada por Francisco Javier Grande Quejigo en el libro aquí reseñado es realmente estimable y digna de la mayor atención.

De este modo, valiéndose de sus amplios conocimientos de métrica, y centrandó su análisis en la *Vida de San Millán*, Grande Quejigo elabora una interesante panorámica de los engranajes fundamentales que sirven de armazón a la poética de Berceo. Las explicaciones, en todo momento serias y contrastadas, van mostrando al lector los recursos de que se valía el poeta riojano para imbricar narración y ritmo de manera altamente precisa y estética. A su vez, la agilidad de la exposición se ve favorecida* por una acertada alternancia de dos cuerpos de letra diferentes (normal en las generalidades, y menor para la profundización concreta de ciertos conceptos y para el listado en tablas de los datos más sobresalientes).

La obra consta de dos partes. En primer lugar, Grande Quejigo analiza con detenimiento el ritmo del verso berceano. Para comenzar este apartado, el autor aborda una necesaria definición de los términos esenciales que constituyen el verso alejandrino de Berceo; de especial interés es, en este sentido, el estudio de la sinalefa y la dialefa berceanas. Los datos aportados permiten descartar la sinalefa de la métrica del autor riojano, ya que su presencia en las copias se debe, a buen seguro, a desviaciones posteriores de las diversas tradiciones textuales. Por otro lado, el veto a la sinalefa es coherente con una más que probable canonización absoluta de la dialefa para la cuaderna vía del siglo XIII: no cabe pensar en una irregularidad compositiva anárquica que pudiera llegar a combinar ambas licencias métricas. En definitiva, Grande Quejigo propone la siguiente definición para el verso alejandrino, piedra angular de la cuaderna vía: "verso silábico compuesto por dos hemistiquios heptasílabos independientes con cadencias propias, segmentados con utilización obligatoria de la dialefa y cohesionados por una rima común en el hemistiquio par" (p. 40).

Continúa la primera parte de la obra con un análisis pormenorizado de todos los fenómenos de ajuste métrico de que hace uso Berceo en su poesía (entre los que destacan la contracción, la apócope, y la aféresis); tras esto, Grande Quejigo entra de lleno en la cuestión sintáctica para llegar a la conclusión de que el verso berceano responde a un reiterado interés por aunar sintaxis y ritmo, de

modo que las unidades métricas se ajustan con gran precisión a sus correspondientes unidades gramaticales: sólo un diez por ciento de los versos de Berceo rompe la sintaxis, lo cual se ve decisivamente favorecido por la propia estructura del modelo bimembre del verso.

La segunda parte del libro trata en profundidad la relación directa entre ritmo y sintaxis en la cuaderna vía del poeta riojano. Tras una definición general de la estrofa, y una imprescindible delimitación del corpus textual con el que se puede trabajar en la actualidad, Grande Quejigo estudia los fenómenos rítmicos y expresivos derivados de esta peculiar constitución estrófica, para llegar a la tesis siguiente: mediante una deliberada evidenciación artística de la equivalencia de cada segmento fónico, Berceo consigue dotar a la cuaderna vía de un ritmo férreamente compacto (alejado, por ejemplo, de jarchas y poemas épicos).

La tercera parte del estudio se centra con especial atención en los contextos métricos propiciados por la simetría compositiva del verso alejandrino, formado, como bien se sabe, por dos hemistiquios. Esta característica permite una rígida regularización del contenido, y permite al poeta fijar con claridad y exactitud todo aquello que desea subrayar de manera especial. Por otra parte, también se nos ofrece un certero análisis de la rima y del hipérbaton. Así, los datos muestran que la rima es una obligación expresiva a la que el poeta se ve, en todo momento, forzado, pero no por ello debe entenderse el hipérbaton como recurso ligado indisolublemente a ella: el hipérbaton en Berceo parece estar mucho más relacionado con el ritmo y la sintaxis que con la propia rima de cada estrofa.

El libro se cierra con dos apéndices. En el primero, el autor se muestra partidario de incluir a Berceo en el denominado Mester de Clerecía, dados, entre otras cosas, su virtuosismo poético y su dominio de la métrica. En el segundo apéndice Grande Quejigo ofrece al lector una rica y cuidada bibliografía comentada sobre la cuaderna vía, el Mester y Berceo.

En definitiva, nos encontramos ante un estudio realmente práctico y exhaustivo, imprescindible para todo aquel que quiera acercarse de modo riguroso y científico a la enorme figura poética de Gonzalo de Berceo.

Francisco José Martínez Morán